

El cometa indígena

Jorge Arturo Colorado

Asociación Salvadoreña de Astronomía ASTRO

cartas@elfaro.net

Publicada el 23 de octubre - El Faro



Dibujo de Moctezuma observando un cometa. Fray Bernardino de Sahagun indica que el emperador azteca observó un cometa y una cola de fuego en el cielo (posiblemente la cola cometaria antes de que el cometa apareciera en el horizonte). Esas "apariciones" y otras interpretaciones hicieron caer en depresión a Moctezuma facilitando la conquista/ Universidad de California.

La fascinación que tenemos por las cuestiones estelares no es privativa de este tiempo, ya que nuestros antepasados indígenas se sintieron encausados al estudio del cielo. Aún con sus variantes, la astronomía indígena fundó elaborados conceptos cosmogónicos que permitieron conformar una identidad cultural compleja. El Universo no se concebía distante, lejano y exterior como lo consideramos ahora, sino que estaba vivo y tenía una importante participación en la historia del ser humano.

Los movimientos aparentes del Sol, la Luna, los planetas y las estrellas fueron fundamentales para constituir un calendario, una creación que normaba el tiempo religioso, económico, social y político de los antiguos. Este calendario era un modelo de la perfección cósmica que ellos advertían en la naturaleza. El problema surgía cuando aparecía un cuerpo celeste que no seguía los patrones de movimientos conocidos; y esto ocurría cuando desde la oscuridad del espacio se asomaba un cometa.

Por su órbita un tanto diferente a los planetas, visto desde la Tierra parece que un cometa no se mueve en un orden específico. Esa incertidumbre, para muchos pueblos, era representada como algo maléfica.

Uno de los más famosos ejemplos del mal presagio cometario es reconocido en la figura de Moctezuma, quien al observar un cometa lo concibió como un mal agüero que lo llevó a

una depresión profunda, facilitando la caída de su imperio en manos de los españoles y sus aliados.

En El Salvador también se han observado cometas desde la antigüedad y de igual forma se han creado mitos alrededor de ellos. Por la poca investigación científica en el área histórica y etnográfica nos hemos privado de muchos conocimientos al respecto y casi la totalidad de las observaciones antiguas se han perdido en la oscuridad de la historia.

Sin embargo, hay una crónica rescatada por el antropólogo alemán Leonard Schultze Jena el cual se encuentra publicado en el libro “Mitos y Leyendas de los Pipiles de Izalco” publicado en 1935 por la editorial Gustav Fisher. En él se encuentra el relato de un indígena de Izalco llamado Ynes Masin que había presenciado el apareamiento de un cometa entre 1875 y 1876.

Según el señor Masin un cometa apreció en los cielos brillando a muy pocos grados de Venus y lo relató así: *“Cuando, el cometa se agarra con la estrella de la mañana, se pelean entre si y pueden arder, una vez ardió esta estrella de la mañana, cuando terminó de arder comenzó la viruela, solo quedaron chozas escombradas y todos sus dueños murieron, yo mismo lo he visto cuando ardió esta estrella de la mañana, hace dos veces veinte y diez más cuatro años”*.

Puede notarse la asociación que hace el señor Masin entre la viruela y el cometa. Eso muestra una enorme relación entre el firmamento y la vida de los seres humanos, aunque en nuestro tiempo sabemos que no hay ningún tipo de conexión entre la enfermedad y el astro, desde el cristal de la antropología y la historia es un relato muy valioso.

¿Qué cometa habrá observado? Debido a que *“dos veces veinte y diez mas cuatro años”* son 54 años, fechando como base en 1930, año de la entrevista nos da el año de la observación en 1876.

Según el profesor Otto Knopf, a quien Schultze Jena recurrió para el apoyo astronómico y matemático, el indígena entrevistado narra la aparición del cometa Coggía, descubierto en 1877. Sin embargo en otras fuentes históricas como la Royal Astronomical Society de Inglaterra afirman que el cometa Coggia apareció brillando en los cielos en 1874 y no en 1877 como afirman Shultze Jena y el profesor Knopf.

La tesis del antropólogo indica que el señor Masin había equivocado el año de observación, ya que en 1876 apareció un cometa que brilló en muy cercano a Venus, como él lo afirma. Dicho cuerpo celeste fue llamado D/1819W1, o cometa Blanpain.

Cabe la posibilidad que el cometa observado por el señor Ynes Masin fuera el cometa Blanpain y no el Coggia como afirma Shultze Jena. De cualquier forma muy a pesar de la polémica, el relato representa una de las primeras observaciones astronómicas indígenas documentadas en el país.